

CARTA/ DE MUJERES/



LEVY.—Veo que su corazón ha dictado las reflexiones que cuadraba al caso. En efecto, no está usted del todo desorientada. Muy posible sería que un examen de conciencia a tiempo, plantease la situación y de ella sacasen consecuencias humanas. Sin duda no quisieron sacrificarla a usted. Fué tal vez un anuncio cuando ya las cosas se iban prolongando más de lo debido. ¿No le parece a usted que es difícil abrir juicio sobre el particular sin tener para ello elementos más apreciables? Se podría cometer una injusticia, quizá sin consecuencias en este caso, pero definitivamente una injusticia. Por eso, dentro de esa actitud, caben todas las sospechas y hasta si se quiere corresponde, como usted señala, colocar la resignación de una renuncia en medio de esa situación oscura. No puede usted, así lo entiendo yo, permanecer encerrada por siempre dentro de una expectativa angustiada y estéril. Lo importante, en consecuencia, es reconocer la situación tal como se presenta en su faz más inmediata y aplicarle el remedio.

ALMA DOLORIDA.—Aun cuando bien pudiera ser que aquella imprudencia hubiese influido en algo en el ánimo y en el proceder de esa persona, su proceder anterior la señala claramente. De no existir ese antecedente, se podría creer que el asunto se malogró por obra de su amiga. Más fácil le será caer en la cuenta de que el caso ya estaba malogrado. Por tanto, me parece que en otra ocasión lo que más le conviene es rehuir esa casualidad que los volvió a colocar frente a frente. Mi opinión es de que eso es lo que más cuadra en el conflicto y, además, lo que a usted conviene.

NELLY.—Deje una puerta abierta a la esperanza. Puede ocurrir muy bien que por ella retorne la dicha loca que se fué sin rumbo. Si su fe es tan grande, si su ilusión es tan firme y su corazón está bien templado, no desmaye, que con amor es menos difícil la reconquista. Y si la fatalidad entiende que las cosas deben ocurrir como ella lo dispone, vuelva, granito a granito, a elevar su castillo, que de la misma esencia de sus sufrimientos ha de obtener usted la fortaleza necesaria para la lucha.

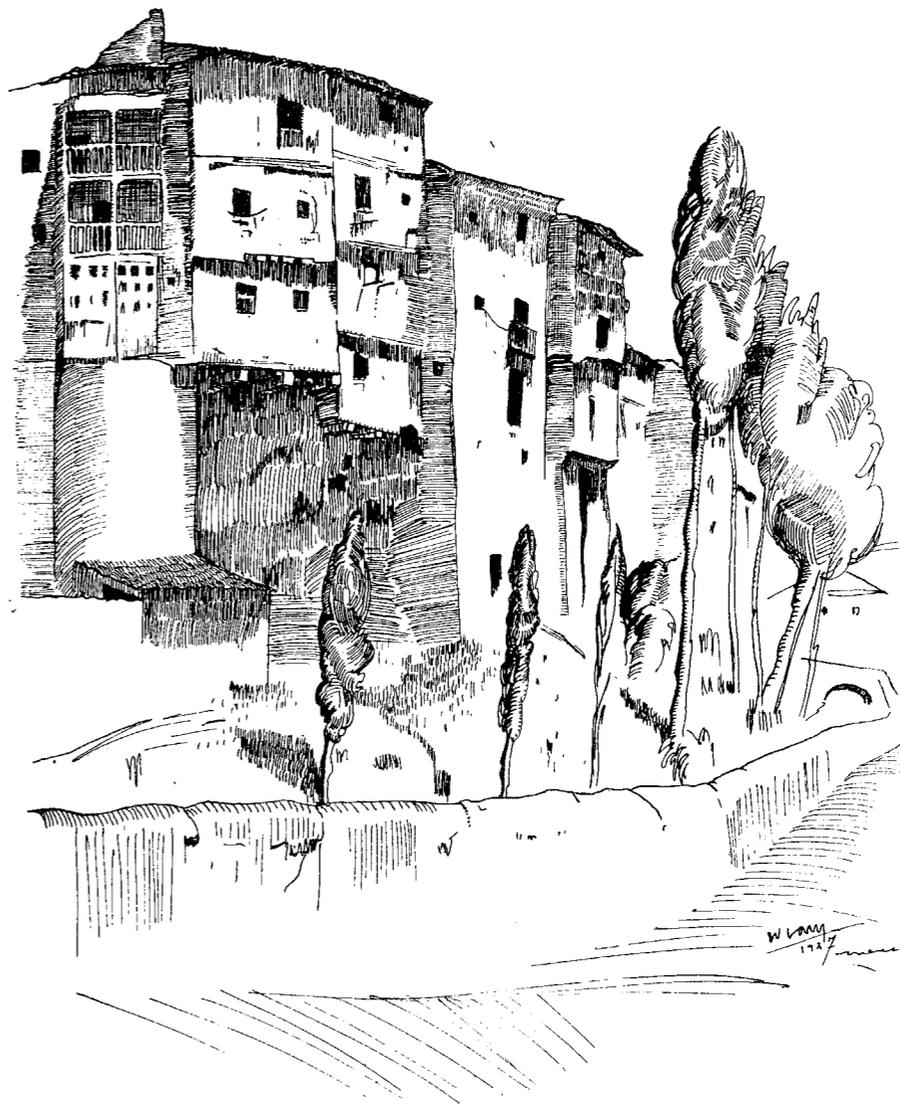
MARI.—Estimo que si las cosas se encuentran dentro de esos términos, hace usted muy bien tomando la iniciativa y quebrando falsos prejuicios. Si su temple moral la predispone al éxito, ¿por qué entonces permanecer contemplativa? No sería usted la única. Y tampoco por ello dejaría usted en la lucha su amor propio herido. Aún más: se me ocurre que a todos sus valores agregaría usted una muy alta y valiosa dignidad.

LÁGRIMA DE JUVENTUD.—Como su consulta no trae nada concreto, limitándose usted a hacer demostración de sus estados de ánimo, y como al mismo tiempo me dice que ya anteriormente llegó usted a este consultorio, para poder opinar con justicia sería conveniente que me diese verdaderos detalles del asunto. No quiero hacer deducciones inconsistentes. Por lo tanto, si usted lo cree necesario, amplíe su consulta.

SM. 522.—Lo dice usted con frases acertadas. ¿Ponerle remedio a una locura! ¿Cómo, si el amor es así? Tal vez el tiempo vaya limando esas aristas agudas. Quizá la paz del corazón sobrevenga después, cuando ya el amor vaya envejeciendo a la par de ustedes. Pero es así. Turbulento, imperioso, frenético, manso, dulce. ¿Remedio a esa locura? ¿Está usted segura de que lo desea? Se me ocurre que si mañana cambiasen de pronto usted iría a ocupar el puesto vacío. Por de pronto afirma usted su fe en el cariño que él le profesa. Si no fuese tal como se manifiesta, usted vacilaría al hacer esa afirmación. Y, créame, una vez que usted halle el remedio, no sería extraño que terminase arrepintiéndose de haberlo hallado.

Don CONSEJILLOS,

DEL CUENCA TIPICO



La calle de los Tintes

APUNTE DEL NATURAL DE LAM